

Jutta Ziegler



EL LIBRO NEGRO DE LOS VETERINARIOS

La medicina que enferma
a los animales



Índice

Introducción	6
Prólogo.....	11
CAPÍTULO 1	19
EL GATO FÉLIX YA NO PUEDE ORINAR	
<i>Las consecuencias de la alimentación con piensos industriales</i>	
CAPÍTULO 2	31
EL LABRADOR PAULE SE RASCA HASTA HACERSE SANGRE	
<i>Por qué los piensos hipo-alergénicos solo dan resultado a corto plazo o no son efectivos en absoluto</i>	
CAPÍTULO 3	51
LA HISTORIA INTERMINABLE DEL PASTOR ALEMÁN POMUC Y SUS ARTICULACIONES RUINOSAS	
<i>Las dramáticas consecuencias de la selección excesiva y de una alimentación inadecuada</i>	
CAPÍTULO 4	69
POR ASÍ DECIRLO, VACUNADA HASTA LA MUERTE. POR QUÉ LA GATA BENITA TUVO QUE MORIR	
<i>Sobre el sentido y el sinsentido de las revacunaciones anuales</i>	
CAPÍTULO 5	97
POR QUÉ LA PERRA DOBERMAN SANDRINA HACE DESTROZOS EN CASA	
<i>“Píldoras para la felicidad” y psicofármacos para perros y gatos</i>	

CAPÍTULO 6	115
ENVENENADO POR EL VETERINARIO. EL CALVARIO DE UN CACHORRO DE GATO	
<i>El uso descontrolado de antibióticos y cortisona y el bombardeo con antiparasitarios y otros productos</i>	
CAPITULO 7	139
SENTA, UN TONEL ANDANTE A CUATRO PATAS	
<i>Sobre la fiabilidad de los piensos especiales para la reducción de peso y para perros diabéticos</i>	
CAPÍTULO 8	149
LA TRISTE HISTORIA DE MAX, UN MACHO LABRADOR DE 5 AÑOS DE EDAD	
<i>Perros y gatos como víctimas de una medicina tecnificada y mal utilizada</i>	
CAPÍTULO 9	159
LOS INFUNDIOS MÁS PERTINACES PARA DESPRESTIGIAR LA ALIMENTACIÓN CRUDA BIOLÓGICAMENTE ADECUADA A LA ESPECIE	
<i>Cómo los veterinarios informan mal, conscientemente o por desconocimiento, para promocionar y vender piensos industriales</i>	
CAPÍTULO 10	185
CÓMO PUEDE USTED PROTEGER A SU PERRO O A SU GATO DE INTERVENCIONES DAÑINAS Y TRATAMIENTOS INNECESARIOS	
<i>Soluciones para el bien de los animales</i>	
Bibliografía	192

INTRODUCCIÓN

«En nuestra sociedad, la medicina humana y la medicina veterinaria están bien establecidas, pero ¿quién se ocupa realmente del canalla que llevamos dentro?»

Gerhard Kocher (*1939), Suiza; economista de la salud,
fuente: *¡Cuidado, medicina!*

El presente libro de la veterinaria Dra. med. Jutta Ziegler, titular desde hace años de una consulta veterinaria en Hallein (Salzburgo), utiliza un lenguaje directo que, tal vez, no sea del agrado de algunos de sus colegas e incluso de algunos propietarios de animales. En las páginas siguientes, usted no va a leer, como en otros libros de consulta, sobre las causas de las enfermedades que padecen nuestros animales domésticos y las terapias correspondientes sino, más bien, va a descubrir alternativas calificadas de “no convencionales”. No obstante, a lo largo de la lectura quedará claro que dichos remedios no son tan revolucionarios como parece a primera vista sino que, simplemente, contrarían los dogmas dominantes en medicina veterinaria, en general, o ciertos aspectos de la misma. En este campo, como en el de la medicina humana, los tratamientos y las recetas (por ejemplo, la desparasitación o las vacunas) siguen generalmente las directrices dictadas por los representantes más poderosos del gremio, es decir, por los laboratorios farmacéuticos y los profesores más influyentes que, con toda seguridad, no accedieron a tales puestos por haber realizado investigaciones desinteresadas o por haberse enfrentado a lo establecido.

Mi familia y yo, propietarios de numerosos animales desde hace años (perros y gatos), hemos tenido ocasión de conocer muchas consultas veterinarias en Alemania, Francia, Bélgica, España y Austria. Por eso sabemos, seguramente como usted, querido lector, que el “semi-dió vestido de blanco” en realidad no existe. Igual que en cualquier otra rama profesional, en medicina y, por ende también en medicina

veterinaria, encontramos individuos con personalidades muy diversas: personas dispuestas a ayudar, apasionadas por su profesión, con grandes conocimientos o con ideas propias; pero también nos topamos con otras que, tras muchos años de trabajo, se han convertido en seres desmotivados, movidos exclusivamente por intereses económicos, insensibles o simplemente comodones.

Es posible que alguna de las experiencias que he vivido también le resulte familiar a usted.

Su mascota sufre un accidente o una dolencia aguda, precisamente en fin de semana, por lo que usted busca a un veterinario o una clínica que tenga servicio de urgencias. Y ¡qué maravilla, la encuentra! Pero antes de que usted, nervioso o incluso al borde de un ataque de pánico, pueda explicar la razón de su llamada, le comunican que la atención veterinaria tiene un “recargo nocturno o de fin de semana” que asciende a tanto y que, por favor, lo pague en efectivo. En caso contrario, no se le atenderá. P.D.: desgraciadamente, no se aceptan tarjetas de crédito.

Otro ejemplo: en febrero del año 2005 – por aquel entonces, desgraciadamente, yo no conocía a la Dra. Med. Vet. Jutta Ziegler – se produjo un brote de leucosis, infección del virus de la leucemia felina (VLFe), entre algunos de nuestros gatos. Esta enfermedad causa, con frecuencia, la muerte del animal: pero “con frecuencia” no significa que siempre sea mortal. Llamé a un prestigioso veterinario, que exhibía una larga ristra de títulos junto a su nombre, para pedirle consejo y ayuda. Su respuesta se limitó a estas breves palabras: “No le dé muchas vueltas a la cosa y sacrifique usted a los bichos”. Hice caso omiso, naturalmente, y todos y cada uno de los gatos afectados entonces por la enfermedad están aún vivos (¡2011!)! Pero eso se lo debemos a la Dra. Jutta Ziegler.

Por último, otra experiencia que no olvidaré jamás: en un viaje que hice a Frankfurt en el año 2001, mi perra de 7 años de edad Tiny, de raza Boyero de Berna, se quedó repentinamente coja y cada vez que intentaba moverse aullaba de dolor. Diagnóstico lógico: síndrome de cauda equina (SCE), es decir, ciática. Busqué rápidamente la consulta más cercana, en donde un veterinario muy simpático y competen-

te alivió los dolores agudos de Tiny con unas inyecciones. Pagué la cuenta y, al cruzar por la sala de espera para salir a la calle, me llamó la atención un señor mayor que, encorvado en una silla y con lágrimas en los ojos, acariciaba al gato que llevaba en su trasportín. Conmovida, le pregunté qué le ocurría. Me explicó que su gato sufría de insuficiencia renal en estado terminal (una enfermedad o propensión desgraciadamente muy extendida entre los gatos que, como van a leer ustedes en el libro de la Dra. Med. Vet. Jutta Ziegler, podría ser evitada en la mayoría de los casos).

Este hecho me entristeció y, desde luego, no era necesaria mucha empatía para sentir cuánto quería ese hombre a su gato. Lo peor de todo, sin embargo, era la razón por la que el anciano estaba a punto de llorar: el mismo veterinario amable y competente que acababa de tratar a mi perro Tiny, le había cerrado la puerta en las narices con las siguientes palabras: “Si no puede pagar los medicamentos al contado, lo siento, pero ¡no puedo ayudarle!”. Naturalmente, proporcioné la ayuda financiera necesaria al pobre señor y, de momento, le atendieron... pero no sé qué fue de ellos posteriormente.

Por supuesto que tanto los veterinarios, como los médicos, los naturópatas, los terapeutas o usted mismo, deben trabajar para ganarse la vida. Todos tenemos que pagar nuestras facturas y muchos llegamos, a veces, al límite de nuestras posibilidades financieras. En tales circunstancias, quizá incluso tengamos que escuchar el desafortunado comentario de alguna persona diciendo: “Vaya, ¿y sin embargo vas a gastarte el dinero en el perro o en el gato...?” Pero ese es otro tema que sobrepasa completamente el ámbito de esta introducción.

En cualquier caso, desde el año 2007 tuve y tengo la suerte de haber “aterrizado”, junto con mis gatos y perros, en la consulta de la Dra. Med. Vet. Jutta Ziegler. He podido constatar que la Dra. Ziegler practica lo que en medicina humana se llama “medicina holística”. Esto significa que ella utiliza, en primer lugar, los tratamientos y procedimientos de la naturopatía y de la llamada medicina complementaria, debido a que sus efectos secundarios y a largo plazo sobre el organismo animal son mucho menores que los que generan los medicamentos

alopáticos; además, con ellos consigue evitar a menudo procedimientos invasivos como, por ejemplo, la cirugía. Desde el punto de vista económico, este modo de actuar no es, en absoluto, ventajoso para un veterinario, porque mediante cirugía y tratamientos de larga duración se puede ganar mucho dinero, así como mediante programas de revacunación científicamente infundados. Sin embargo, ¿beneficia esto a nuestros animales? ¡No, casi nunca! Por esta razón, la Dra. Ziegler solo utiliza la medicina convencional, que naturalmente también tiene su razón de ser, cuando es imprescindible.

Además de sus interesantes conceptos de diagnóstico, tratamiento y terapia, la Dra. Ziegler posee la virtud de ser sencillamente una buena “médica de animales”: aunque no tuvo que prestar el juramento hipocrático, como deben hacer los médicos humanos, (quienes, en determinadas ocasiones, lo quebrantan o permiten que sea infringido por el sistema reinante), ella respeta lealmente este código no sellado. Asimismo, como todo buen médico, nunca se cansa de aprender, investigar y descubrir – también más allá de los conocimientos establecidos y, en parte, caducos que se imparten en las universidades desde hace décadas hasta hoy día.

A lo largo de su larga experiencia práctica, la Dra. Med. Vet. Jutta Ziegler ha llegado a la conclusión de que la alimentación incorrecta con piensos industriales, vendidos como alimentos “premium” a pesar de su escaso valor, es la principal causa de múltiples enfermedades. Esto lo demuestra el dramático aumento de casos de cáncer en perros y gatos, paralelo a la oferta creciente de piensos de baja calidad en supermercados, tiendas on-line y en las conocidas tiendas especializadas. La Dra. Ziegler se asombra y se estremece al contemplar cómo sus colegas (masculinos y femeninos), que poseen o deberían poseer ciertos conocimientos, se dejan arrastrar por los gigantes de la industria y venden estos piensos en sus consultas.

Pero como la indignación por sí sola no conduce a ninguna parte, la Dra. Ziegler colabora desde hace años con una empresa alemana para elaborar un pienso con ingredientes prensados exclusivamente en

frío, pudiendo así ofrecer a sus clientes una alternativa más sana para perros y gatos.

A lo largo del año 2011 salió al mercado una línea especial de piensos para gatos. La oferta se completó con una amplia gama de productos naturales de gran calidad (suplementos alimenticios, curas antiparasitarias biológicas, hierbas, plata coloidal etc.).

Con este libro, Jutta Ziegler pretende asimismo acercarse a dueños responsables de perros y gatos que no son clientes de su consulta, poniendo a su disposición conocimientos e informaciones de gran utilidad (y gracias a los cuales muchos de mis propios animales han podido escapar de la “guadaña de la muerte” o disfrutar de una vida cualitativamente mejor).

Quizá tenga usted la posibilidad de encontrar en su ciudad o en los alrededores un veterinario como la señora Dra. Ziegler, ya que, afortunadamente, existen más representantes del gremio de la medicina veterinaria que trabajan con principios parecidos. En caso contrario, le propongo que muestre este libro a su veterinario. Puede ocurrir que éste lo lance furioso contra una pared; ¡aunque quizá sea lo suficientemente receptivo a conocimientos nuevos, o no tan nuevos pero enterrados bajo la rutina laboral, y se deje inspirar por él...!

Katja C. Schmidt,
Adnet en Salzburgo, enero del 2011

PRÓLOGO

¿Por qué he escrito este libro? ¿Por qué no dejo las cosas como están? Los veterinarios ganamos un buen sueldo con nuestros pacientes y sus dueños no se dan cuenta, salvo en una minoría de casos, de la “rueda de hámster” en la que se están metiendo cuando vienen a visitarnos. Muchos de ellos se sienten incluso agradecidos por los aparentemente abnegados esfuerzos que realizan sus veterinarios.

De ningún modo pretendo criticar a los veterinarios honestos que, por supuesto, existen. Más bien me dirijo a aquellos y aquellas colegas que abusan sin escrúpulos del amor de los clientes por sus mascotas y que juegan a angustiarlos para luego poder hacer lo inimaginable con sus animales, aunque sea absolutamente disparatado o innecesario. No estoy denunciando posibles errores en los tratamientos que, naturalmente, siempre podemos cometer (los veterinarios también somos humanos). Lo que pretendo desvelar es la precaria situación de lo que está ocurriendo miles de veces cada día en las consultas veterinarias, por culpa de la ignorancia, el desconocimiento y la mala fe (!).

Igual que en la medicina humana, se está jugando con el miedo, el desconocimiento y la mala conciencia de los dueños (“Si usted no hace tal o cual cosa, puede ocurrir...”, o también, “¿Por qué no ha hecho usted esto o aquello...?”). Estas argumentaciones, casi intimidadoras, hacen posible la imposición de tratamientos, vacunas y medicaciones innecesarias. Muchas mascotas se convierten entonces sistemáticamente en pacientes, simplemente porque el veterinario exagera sus síntomas o los malinterpreta el tiempo necesario, hasta que un perro o un gato sanos se convierten en animales enfermos o, como mínimo, en animales que requieren tratamiento. Naturalmente, los dueños, asustados e inseguros, creen todo lo que ha vaticinado el “semidiós de la bata blanca”. Básicamente, se puede clasificar a los veterinarios en tres grupos.

En el primer grupo encontramos profesionales cínicos y corruptos que saben exactamente cómo sacar el dinero del bolsillo de los clientes.

Son plenamente conscientes de la dudosa moral de su proceder. Movidos por estrecheces y presiones económicas o simplemente por pura codicia, actúan sin consideración hacia sus pacientes animales, siendo más fieles a los principios de la “monética” [N.d.T.: money + ética] que a los de la ética.

Al segundo grupo pertenecen los veterinarios que no reflexionan demasiado sobre la ética profesional sino, más bien, actúan como les han enseñado o “como todos los demás”. Imitan sin reprobación lo que ha sido “aceptado desde siempre”, sencillamente se dejan llevar y van discurriendo, con anteojeras, junto con el resto de sus colegas. Es un grupo numeroso que acepta sin vacilar los consejos de la industria de piensos y de las empresas farmacéuticas, sin cuestionárselos y sin objeciones. Tampoco son conscientes de las contradicciones de su comportamiento. Por un lado, actúan con la buena intención de ayudar a sus pacientes. Por otro, no indagan acerca de las causas de las enfermedades crónicas, cada día más frecuentes. En realidad, estos profesionales asisten con diligencia a seminarios de formación, lo cual es muy loable; pero la comprensión de la globalidad, así como el sano sentido común humano, han quedado relegados a un segundo plano. Además, ¿qué veterinario se atrevería a decir a un cliente, por ejemplo, que su perro está “sano” y que se vaya tranquilamente a casa? El temor a perder al cliente con tales afirmaciones, aunque sean verdaderas, y a que éste caiga en las manos de otro colega es incuestionable. Por eso, en lugar de actuar así, se exageran algunas menudencias y se proponen exploraciones y medicaciones innecesarias para nuestros pacientes cuadrúpedos. Por otro lado, el tema de la prevención es ignorado en grado superlativo. Las enfermedades, independientemente de lo frecuentes que sean, se conciben como algo “caído del cielo por casualidad” y se afrontan mediante tratamientos que van a generar otras enfermedades. A lo largo de todo el libro y a modo de hilo conductor, veremos ejemplos de ello.

Desgraciadamente, el tercer grupo de veterinarios es todavía muy pequeño aunque, a primera vista, parece que está aumentando. Como en la medicina humana, cada día existen más veterinarios que no se

venden a la industria, que reflexionan sinceramente acerca de las mejores opciones para sus pacientes y que no anteponen sus intereses económicos a la salud y el bienestar de los animales que les han sido confiados. Estos profesionales son independientes de la industria de piensos y de la industria farmacéutica y solo rinden cuentas ante su propia conciencia.

Desde el punto de vista económico, deberíamos pensar que los representantes del primer grupo pertenecen al colectivo de trabajadores con sueldos privilegiados. Sí, es cierto; pero cada día existen más consultas veterinarias que realizan un trabajo holístico y ético para beneficio de los animales – y, no obstante, también generan suficientes ingresos. Los veterinarios, como los médicos, vivimos de nuestro trabajo. Por eso es justo, igual que en cualquier otra profesión, que los colegas diligentes y trabajadores tengan mejores sueldos, pero por favor, ¡no a costa de la salud de los pacientes que han sido puestos en sus manos! Por último, deseo mencionar el grato aumento del número de clientes críticos y bien informados, en gran parte gracias a “internet” que, sin duda, contribuirá a la proliferación del número de consultas veterinarias de orientación holística.

Estimados lectores, este libro debería ayudarles a poner en duda dietas y medicamentos prescritos, así como métodos dudosos de diagnóstico y tratamiento, con el fin de que ustedes mismos puedan reconocer de antemano a cuál de los grupos de veterinarios mencionados pertenece el representante que se encuentre ante ustedes.

Sin embargo, volvamos a la pregunta planteada al principio: ¿por qué he escrito este libro? Desde hace más de tres décadas regento una consulta veterinaria independiente para animales de compañía. En estos últimos años he adquirido plena conciencia de cómo los veterinarios, divulgando información falsa sobre todo lo referente a la alimentación de nuestros perros y gatos, a la excesiva frecuencia de vacunaciones y al uso exagerado de antibióticos y medicamentos químicos, han provocado literalmente enfermedades crónicas en nuestros pacientes animales. El aumento de casos de diabetes, epilepsia, inflamaciones de páncreas, enfermedades de hígado y riñón,



CAPÍTULO 1

El gato Félix ya no puede orinar

Las consecuencias de la alimentación con piensos industriales

El gato Félix tiene solo 5 años de edad cuando cae gravemente enfermo. Aunque lleva horas intentando orinar en su arenero, a duras penas consigue que le salgan un par de gotitas de sangre, apretando y con mucho dolor. Al hacerlo maúlla tan fuerte que Johanna P., su propietaria, corre asustada a la clínica veterinaria más cercana donde, tras hacerle un reconocimiento al gato, comprueban que tiene piedras en la vejiga o, más exactamente, cálculos de estruvita (formados por iones de fosfato, amoníaco y magnesio).

Lo anestesian, le ponen un catéter en la vejiga, le inyectan un antibiótico y un analgésico contra los dolores y Johanna regresa a casa con su gato, 10 pastillas de antibióticos, una pasta para acidificar la orina y 48 sobrecitos de 100 g de pienso húmedo dietético, especial para estos cálculos de la vejiga (48 euros).

Al día siguiente, Félix está mejor, aunque se niega rotundamente a comer el pienso dietético. Tras dos días de huelga de hambre, Johanna P. llama por teléfono a la clínica veterinaria para preguntar qué otro alimento podría ofrecer a su gato. Una ayudante responde amablemente a su llamada, advirtiéndole no obstante del riesgo que corre el animal si no come el pienso especial: muy pronto volverá a enfermar. Solamente le ofrecen la posibilidad de sustituir el pienso dietético blando por otro seco, por lo que Johanna P. regresa a la clínica para cambiar los paquetitos que había comprado. Sin embargo, desgraciadamente no le permiten devolverlos porque ha abierto, como era lógico, el paquete

grande que contenía las bolsitas individuales. Aunque 44 de los 48 sobres están intactos, ¡ya no se pueden vender en la clínica veterinaria! Lo sienten muchísimo. Así pues, la señora P. regresa a su casa con otro saco de 3,5 kg de pienso seco dietético para la vejiga, que le ha costado 32 euros. Pero a Félix tampoco le agrada esta comida. Además, rechaza y escupe la pasta para acidificar la orina. Afortunadamente, Johanna consigue que se tome las pastillas de antibióticos con ayuda de un poquito de paté y mucha habilidad y paciencia, aunque siente inmensos remordimientos por dar paté a su gato que, según el veterinario, debe comer exclusivamente pienso dietético.

Tras dos días más de rechazo sistemático del pienso dietético, Johanna P. llama por teléfono a otro veterinario solicitando su ayuda. Este escucha el historial veterinario de Félix y le ruega que lo traiga inmediatamente a su consulta. La señora P. mete a su gato, ya más ligero de peso, en el trasportín y acude a la consulta. Nada más entrar en la sala de espera, la exposición de innumerables paquetitos de muestra y anuncios de piensos dietéticos capta su atención y, desgraciadamente, en esta consulta no le dicen nada nuevo. Cuando pregunta cuál podría ser la causa de la formación de cálculos de estruvita, recibe la misma y poco satisfactoria respuesta que en la clínica anterior: “Muchos gatos lo padecen, es bastante común”, explica el veterinario. Vale... “¿Quiere eso decir que tendré que alimentarlo toda su vida con esta comida dietética tan cara que, además, no le gusta?”, pregunta la señora P. “¡Pues claro! De lo contrario volverá a enfermar”, advierte el veterinario, añadiendo inmediatamente: “Para los cálculos de estruvita, existen piensos dietéticos de diversas marcas; seguramente, alguno de ellos le gustará.”

Después de poner otra inyección a Félix, a su dueña le venden 12 paquetitos más de pienso dietético para los cálculos de estruvita, por un precio de 32,40 euros. Y para que el menú sea más variado, le aconsejan llevarse también un paquete de pienso seco especial de otra marca (3 kg cuestan 29,90 euros). La señora P. regresa a casa esperanzada con su mascota. Pero Félix tampoco se conforma con esta comida. Prueba un par de bolitas del pienso seco y gira la cabeza asqueado. De la comida de lata come también muy poco. La señora P., desesperada, se pregunta qué ha hecho mal con su gatito. En la publicidad y en

las consultas veterinarias oímos constantemente que los piensos industriales son el mejor alimento que existe para los gatos y que, además, les gustan mucho. Y habiendo comprado siempre piensos de calidad, ¿cómo es posible que haya cometido un error!

En realidad, lo más importante en esta historia sería saber por qué se han formado cálculos de estruvita en la vejiga de Félix. Después de todo, ¡Johanna P. ha hecho todo bien y ha alimentado a su gato exclusivamente con piensos preparados, “equilibrados” y “adaptados a las necesidades de estos felinos”!

Muchos dueños de gatos plantean este tema a diario en las consultas, sin recibir una respuesta satisfactoria de sus veterinarios. En general, las preguntas sobre la alimentación adecuada para esta especie o para un ejemplar que haya enfermado debido a una mala alimentación, no son bien acogidas. En lugar de interesarse por el tema, los veterinarios aconsejan alimentar a los gatos inicialmente con *Wiskas* y co. y después venden piensos dietéticos extremadamente caros a los dueños de aquellos animales que han enfermado por haber consumido tales productos. Pero estos piensos especiales, además de caros, son de una calidad ínfima, lo cual, aparentemente, nadie observa y a nadie parece importarle demasiado. Muy al contrario: cuantos más animales enfermos haya, más clientes tendremos en las consultas veterinarias...

Según parece, muchos veterinarios confían plenamente en los consejos ofrecidos por la industria de piensos. No es extraño ya que, desgraciadamente, durante los estudios de medicina veterinaria no se imparten conocimientos sobre la alimentación natural adecuada para esta especie. Los estudiantes de veterinaria aprenden a elaborar programas de alimentación a partir de tablas de nutrientes necesarios, que están basadas exclusivamente en datos aportados ¡por la propia industria de piensos! A lo largo de su carrera, los alumnos aprenden, por ejemplo, a calcular las necesidades diarias de un gato a partir de los valores aportados por diversas empresas de piensos industriales (composición y aditivos). Es decir, esta industria se ha inmiscuido desde el principio en los programas de estudios de las facultades de veterinaria, sin que nadie haya ejercido la menor crítica. ¡Qué práctico! Porque si un estu-



CAPÍTULO 2

El labrador Paule se rasca hasta hacerse sangre

Por qué los piensos hipo-alérgicos solo dan resultado a corto plazo o no son efectivos en absoluto

Desde que era un cachorro, el labrador Paule ha sido alimentado exclusivamente a base de pienso seco especial para cachorros. Silvia H. adquiere este perro cuando tiene ocho semanas de edad y, para hacer bien las cosas, compra el pienso recomendado por la propia criadora, que argumenta que el cachorro está acostumbrado a él, lo tolera perfectamente y contiene todos los ingredientes necesarios... Sin embargo, después de pocas semanas, el pequeño Paule comienza a sufrir diarreas recurrentes. Afortunadamente, las pastillas de carbón vegetal que le receta el veterinario dan muy buen resultado en estos casos.

A veces, cuando la diarrea es intensa y su estado general empeora notoriamente, tiene que tomar un antibiótico. Por lo demás, al perro se le ponen todas las vacunas habituales para su edad y se le administran los productos antiparasitarios intestinales y externos necesarios – es decir, es sometido a un programa veterinario completo, casi “de libro”. A las pocas semanas, Paule comienza a rascarse desesperadamente. Está intranquilo y no se acomoda; se rasca y se muerde sin cesar, especialmente por la noche. El veterinario le aplica otro producto contra las pulgas y le inyecta un medicamento contra los picores, que de momento mejoran, pero a los pocos días reaparecen con mayor intensidad. Tiene las orejas rojas e inflamadas como un cangrejo. Es obvio que lo está pasando muy mal.

Jutta Ziegler

EL LIBRO NEGRO DE LOS VETERINARIOS

Un libro imprescindible para todas las personas que desean de corazón la salud y el bienestar de sus amigos animales

En las últimas décadas ha habido muchos cambios con respecto a la alimentación y el cuidado de los animales que comparten nuestro hogar: muchas cosas han mejorado, pero al mismo tiempo hemos visto un aumento exponencial en el consumo de alimentación industrial y una **medicación excesiva de nuestras amigas mascotas**.

El **aumento de enfermedades crónicas** e incapacitantes como diabetes, epilepsia, alergias, enfermedades hepáticas y renales etc., plantea serias dudas sobre cómo las alimentamos y las curamos. Frecuentemente los animales se ponen enfermos después de tratamientos farmacológicos tardíos e invasivos combinados con una alimentación equivocada y de mala calidad, lo que hace que sea cada vez más difícil que envejezcan permaneciendo sanos.

Finalmente un libro que plantea el problema y nos obliga a todos, compañeros de los animales y veterinarios, a una profunda reflexión.

Presentando datos elocuentes que ponen en duda las bases del sistema veterinario actual, este libro pone en evidencia los intereses económicos de las empresas farmacéuticas y de las industrias de piensos para animales que están haciendo enfermar a nuestras amigas mascotas.



*Desde 1999, **Jutta Ziegler** dirige un estudio veterinario para animales pequeños con tienda aneja de productos naturales, cuya producción gestiona ella personalmente. Además, es especialista en Homeopatía. Desde hace muchos años se ocupa intensamente de los métodos de curación alternativa, aunque su atención principal es la alimentación cruda natural y biológica de los perros y de los gatos (dieta BARF).*

ISBN: 978-84-1708-004-4



9 788417 080044

www.macroediciones.com